

Peregrinos en tiempos de pandemia



Ruta portuguesa. «Solo nos cruzamos con una persona y resulta que era Rajoy», cuenta el escritor Jorge González, que organizó una expedición en junio

Parte del grupo de peregrinos a su paso por la playa de Combarro. Integrantes de la expedición, a su llegada a Santiago. J. e.

CIRILO DÁVILA

Hay tantos caminos como peregrinos, pero el escritor Jorge González aclara que hay 54 bien documentados en la Península. Cada uno de ellos guarda más de una sorpresa, pero pocas como la de recorrerlo y cruzarse con solo una persona y que esta sea, además, un expresidente del Gobierno, caso de Mariano Rajoy. Todo ello, además, en plena pandemia.

Una anécdota que más bien parece propia del último libro de Jorge González, 'La guía secreta del Camino de Santiago'. Este bilbaino, como cada año desde hace casi dos décadas, organizó para finales de mayo una expedición por el camino portugués de la costa. Se apuntaron 14 personas para documentar este recorrido con vistas al año Xacobeo, que se celebrará en 2021. La crisis sanitaria

aplastó un mes el plan, suspendió el vuelo Bilbao-Oporto, pero no apartó la iniciativa.

La renuncia a la expedición no se negociaba. Así que fueron en coche hasta la ciudad portuguesa y desde allí iniciaron el trayecto. Un salvoconducto laboral les permitió cruzar la frontera por Verín el 19 de junio. «Por la belleza del paisaje y el recogimiento quizás haya sido el camino más asombroso que hemos hecho», resume Gonzalo Arroita. «Era una sensación única y contradictoria. Te sentías privilegiado por ver la ruta desierta y, al mismo tiempo, notabas que algo raro pasaba. Te entraban dudas», añade este profesor de la cátedra UNESCO de Patrimonio.

Dudas que no pudieron despegar encontrarse con Rajoy porque lo suyo no es andar por andar, sino una marcha deportiva.

«Nos cruzamos con él en la variante espiritual, que une la vía portuguesa con la ruta traslativa».

Sensaciones extrañas

Un encuentro que González recuerda como si fuera una aparición en medio de un frondoso bosque, con una lámina de neblina arrojando la ría y a una hora temprana proclive a sustos. Justo en la Ruta da pedra e agua. «Él subía y nosotros bajábamos una fuerte pendiente. Iba con su habitual ritmo. Le reconocí y le saludé con un ¡aupá!, que él me correspondió. Detrás mío iba Antxon Urrusolo que le dijo ¡presidente! y fue a saludarle ofreciéndole el codo. Rajoy, sonriendo, nos dijo: ¡Cómo son estos vascos! y siguió su marcha».

Este encuentro fugaz y las dos peregrinas holandesas que iban delante, según les informaron en

APUNTES DEL CAMINO

ENCUENTRO FUGAZ

«Al grito de ¡presidente!, Rajoy sonrió y contestó sin bajar el ritmo: ¡Cómo son estos vascos!»

NI UN ALMA EN EL OBRADOIRO

Ni bullicio ni gentío les esperaba al final del camino. Santiago parecía una sombra de sí mismo

Redondela, fueron los únicos vestigios de tránsito que González y sus compañeros encontraron en este camino. Lo iniciaron un 20 de junio y llegaron siete días después a Santiago, con sensaciones extrañas en el cuerpo porque fueron los encargados de ir abrien-

do camino tras el confinamiento.

Tras el letargo obligado por el confinamiento, la ruta cobraba pulso e imagen tras el abandono de semanas. «Hemos encontrado tramos en los que la maleza nos llegaba casi hasta el hombro». Cruzar por el cauce del río al estar el puente derruido o hacer unas curvas de primeros auxilios por la mordedura de un perro. Avatares de un grupo que, no obstante, llegaba a cada sitio como si fuera un mensajero de los desparecidos. A su paso, la actividad volvía a los pueblos del camino.

A un ritmo de 25 kilómetros diarios, este grupo fue cubriendo unas etapas que, como la de Bayona a Vigo, representó saltar de playa en playa hasta otear el fin del camino allí, en la plaza del Obradoiro, en Santiago, con un final atípico. Sin bullicio ni gentío. Silencio, solo silencio.